

Tal como su título permite suponer, el libro de la Dra. Lucía Luque Nadal, de la Universidad de Granada, exhibe un riguroso carácter teórico y epistemológico en conformidad con su objetivo de presentar los fundamentos científicos de los diccionarios lingüístico-culturales, que constituyen un campo novedoso en la moderna lexicografía. De acuerdo con la autora, en la investigación sobre ese tipo de diccionario se parte de la premisa de que es posible sustantivar las relaciones entre lenguaje, cultura y pensamiento tal como se manifiestan en las creencias, ritos y tradiciones de los hablantes de una comunidad. Queda claro que la naturaleza interdisciplinaria de ese objeto de estudio hace más complicada la tarea de determinar sus principales bases teóricas.

Destacan en la obra su lenguaje claro y su adecuada organización en cuatro largos capítulos que se desarrollan en un continuo semánticamente armonioso, lo que favorece la lectura, pese a la detallada subdivisión y la exhaustiva ejemplificación. El primer capítulo, "Introducción: relaciones entre lenguaje y cultura", está organizado en torno a dos ejes temáticos: la interdependencia de lenguaje y visión del mundo, y la identificación del léxico como campo ideal de manifestación de la cultura en la lengua.

Antes de abordar directamente la compleja interrelación entre lengua y cultura, la autora trata de enfrentarse al problema no menos complicado de la redefinición teórica del término y de la elaboración del concepto de cultura. Después de constatar que la noción de cultura es demasiado imprecisa, pues abarca muchas realidades sujetas a las preferencias de los autores que se dedicaron al tema, considera conveniente mencionar algunas propuestas de definiciones, aunque a su parecer todas ellas resultan vagas y genéricas. Entre las muchas tipologías de referencias culturales que presenta, tales como la de Bauman, la de Newmark y la de María D. Oltra Ripoll, la autora manifiesta su preferencia por la formulada por Edward C. Stewart, autor que entiende que es necesario realizar un mapa de las estructuras y de las operaciones culturales para codificar el complejo proceso de la mente.

Para discutir la manifestación de lo cultural en lo lingüístico, Luque Nadal elige empezar justo por los teóricos de la corriente lingüística generativa, entre los cuales están Jerry Fodor y Steven Pinker, que defienden la negación de la relación entre lenguaje y cultura y postulan, en líneas generales, que conceptos universales innatos a las especies constituyen un *mentales*, que se hereda biológicamente, y que los seres humanos no tienen diferentes culturas, sino que comparten la misma con variaciones locales superficiales. Sin embargo, la autora observa que la mayoría de los lingüistas no comparten el reduccionismo de los autores generativistas. Para autores como Boas, Sapir y Whorf, la profunda interrelación entre el lenguaje, el pensamiento y la cultura hace que cada lengua se asocie con una visión del mundo, concepto que deriva de las investigaciones de Wilhelm von Humboldt y que constituye una configuración cultural y ética a través de la cual los integrantes de una comunidad evalúan y asumen comportamientos, eventos y realidades de la vida diaria. Para Sapir, por ejemplo, el vocabulario es una muestra fiable de la cultura de un pueblo y, de acuerdo con Wierzbicka, hay un estrecho vínculo entre el léxico de una lengua y la forma de vida, valores e instituciones de la sociedad que la habla.

Es recurrente en el libro la idea de que lo cultural se manifiesta mucho más en el plano léxico que en el gramatical y que adquiere su máxima expresión en la fraseología. Por eso la autora lamenta que no haya un

repertorio completo de todas las secuencias fijas y, por entender que la manifestación de la cultura en el lenguaje no se limita a las definiciones estrictas de fraseologismo, defiende una redefinición de una manera profunda y amplia del concepto de fraseología para que éste pueda incluir la gran cantidad de fenómenos lingüísticos que integran lo que ella define como *lenguaje estereotipado*. Como ejemplo de concepto amplio de 'lenguaje estereotipado', cita el *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, de Gonzalo Correas, que incluye sentencias, máximas, aforismos, muletillas, disparates, giros curiosos, chistes, pullas, matracas, juramentos, maldiciones, coplas, estribillos, seguidillas, canciones, onomatopeyas, etc. Es posible que la inclusión de elementos tan distintos en un diccionario lingüístico-cultural ponga a disposición más informaciones sobre el mapa mental de una determinada comunidad, pero queda la duda si la redefinición postulada por la autora no haría el objeto de la fraseología demasiado difuso y por ello poco funcional.

En la parte final del primer capítulo, dedicada a la kinesis o estudio de los movimientos corporales, la autora subraya que muchos de los gestos considerados universales adquieren un valor específico-cultural y pueden presentar significados distintos en culturas diferentes. Presenta ejemplos del español para tratar fraseologismos basados en gestos como *encogerse de hombros*, *frotarse las manos* y *cruzarse los brazos*.

Titulado "Sociedades y culturas del mundo", el segundo capítulo presenta como tema la diversidad cultural en el mundo y las relaciones entre cultura e identidades, principalmente las identidades nacionales, aunque también exhibe un análisis de las relaciones entre lenguaje, cultura, raza, religión, tabúes y prejuicios. La temática de este capítulo pone de relieve la importancia fundamental de la culturología. La autora empieza presentando la tipología de civilizaciones de Huntington, autor que cree que las distintas civilizaciones sustituirán a los países y que las alianzas políticas, económicas y militares, que antes se basaban en la ideología, se basarán en los factores culturales. A continuación, se desarrolla el examen de la relación entre mentalidad, cultura y lenguaje en diferentes países y grupos sociales.

En el tercer capítulo, que consiste en un inventario de los estudios dedicados a la relación entre lenguaje y cultura, resulta muy acertada la opción de empezar a partir de las aportaciones teóricas de Wilhelm von Humboldt, siempre considerado uno de los más importantes precursores de la etnolingüística o lingüística antropológica, principalmente por sus contribuciones al desarrollo del relativismo lingüístico. A continuación, la autora destaca la importancia de Franz Boas para la antropología lingüística americana, subrayando que este autor también se ocupó de demostrar la influencia de las formas de lenguaje en las formas de pensamiento. Las referencias al relativismo lingüístico y a la escuela americana conducen naturalmente a los nombres de Edward Sapir y Benjamin Lee Whorf y su *hipótesis Sapir-Whorf*, una tesis de las más radicales en el marco del relativismo. De la tradición europea en la lingüística cultural, se presentan los nombres de Ernst Cassirer, Jost Trier, Karl Vossler y Walther von Wartburg. La urdimbre bien articulada entre diferentes áreas de conocimiento que lleva a cabo Luque Nadal está en conformidad con la naturaleza interdisciplinaria de los diccionarios lingüístico-culturales e incluye, además de la antropología cultural, la semiótica de la cultura y la lingüística cognitiva, concluyendo con la culturología, que la autora entiende como una metadisciplina dentro de las humanidades cuya finalidad es la investigación de las diversas culturas y la forma como interactúan entre ellas.

Al dedicar el capítulo cuarto exclusivamente a la fraseología, la autora señala, por una parte, la relevancia singular que esta rama de la lingüística tiene para las investigaciones en el campo de la lexicografía lingüístico-cultural. Por otro lado, el título “La fraseología y su importancia para los estudios culturales” favorece la expectativa de que en el capítulo se profundicen las relaciones entre fraseología y culturología, como consta en el subtítulo de la obra. Sin embargo, no alcanzamos a comprobar tal suposición, ya que no se trascienden los problemas más ordinarios y recurrentes de la fraseología. Lo que se ofrece es una buena síntesis de cuestiones como el lugar de la disciplina frente a la lingüística, la relación entre las cuestiones terminológicas y la delimitación de su objeto de estudio, y la diversidad de propuestas taxonómicas. Concluye el capítulo indicando las obras de investigación en fraseología que considera indispensables para la realización de un diccionario lingüístico-cultural en España y en otros países. Teniendo en cuenta la abogada importancia de la fraseología para la labor lexicográfica de construcción de un diccionario lingüístico-cultural, un lector más exigente se percataría de la falta de mención a la fraseografía, que es la disciplina que se ocupa de todos los aspectos teóricos y prácticos relacionados con la inclusión y con el tratamiento de las unidades fraseológicas en los diccionarios. No obstante, tal detalle no logra empañar el mérito de la obra.

Al fin y al cabo, el libro de la doctora Lucía Luque Nadal, por su estudio exhaustivo y minucioso, se inscribe entre las obras de consulta obligatoria como un excelente programa teórico indispensable para quienes decidan arriesgarse en el novedoso campo de la lexicografía lingüístico-cultural, que, además de poco explorada, tiene en el carácter interdisciplinario de su objeto, otro factor de complejidad.

Valdir Gravatá

Universidade Federal da Bahia

vsgravatah@hotmail.com

